

Rogelio Sierra Michelena:

Un cáncer todavía curable si cambiamos de actitud

El tamaño del reto que enfrenta México en materia de seguridad pública es evidente si se repara en el combate que hoy se da contra el crimen organizado, necesario pero lleno de riesgos. “Cuando jalas un hilo, no sabes con lo que te vas a encontrar”, dice Rogelio Sierra Michelena, líder del proyecto Ángel Ciudadano y Vicepresidente Nacional de Coparmex, entrevistado en sus oficinas de la capital de Puebla.

/// La sociedad es muy valiente y el empresariado también, nada más que en este tipo de cosas la actitud general, por el pánico que hay, más que de salir a enfrentar el problema, es de esconderse”, dice Rogelio Sierra Michelena. “Con eso no haces más que prolongar la agonía. Hay que darse una vuelta por Torreón, Ciudad Juárez o el estado de Tamaulipas para ver cuántos cientos de empresarios nuestros ya viven del lado americano. Si pierdes tu hogar, tu patria y tu patrimonio, ¿qué estás esperando?”

El dirigente empresarial señala que hoy se ve en México algo que él y muchos otros le advertían a las autoridades hace 15 años: una gran descomposición social, con policías e incluso partidos políticos infiltrados por la delincuencia.

Sin embargo, no sólo hay sombras: “Se está haciendo por primera vez

algo fuerte. Cuando rompes un esquema para pasar a uno nuevo, hay un gran peligro. Pero es más riesgoso titubear y dar pasos para atrás o regresar a lo que teníamos, que irnos ya de frente.”

Sierra Michelena confía en que el problema tiene solución, siempre y cuando la sociedad civil tenga perfectamente claro lo que está pasando: “Esto no se arregla de la noche a la mañana. Es una cuestión de política de Estado a largo plazo. Necesitamos un Estado de Derecho verdadero. Más que cambios de color partidario, se necesita un cambio de actitudes.”

Capa sobre capa

A decir del entrevistado, el fenómeno tiene que entenderse en sus distintas capas y las vinculaciones entre las mismas. La corrupción y la penetración de la delincuencia en las instituciones del Estado —que viene de tiempo atrás sin que se le hiciera

gran caso— es una entre muchas, si bien fundamental.

El también Coordinador de la Comisión Nacional de Seguridad Pública del Sector Empresarial destaca que hoy operan en el país 16 grupos guerrilleros nacionales y 13 internacionales: además de las mafias transnacionales, organizaciones como las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) y la peruana Sendero Luminoso, con indicios de su presencia en la Universidad Nacional y en Oaxaca, respectivamente.

“Empiezas a ver a una serie de cubanos, venezolanos y toda una mezcla de grupos internacionales que se dedican a desestabilizar y de los cuales el país perdió el control cuando se deshace el Cisen (Centro de Investigación y Seguridad Nacional) y se vienen abajo muchos acuerdos por debajo del agua.”

Sierra Michelena explica que con la alternancia se acabó el arropamiento a muchos de estos colectivos, pero a cambio se perdió el control sobre los mismos. "Hoy también alientan a grupos mexicanos para dar lata. Entonces tenemos un grave problema en los sindicatos radicales o con los ambulantes y la economía informal, que en realidad es criminal."

Son muchos actores de por medio. "Es un panorama muy general, pero hay que tener muchísimo cuidado en la percepción de esto. Lo que yo llamo 'narcomercadotecnia' es una realidad; estos grupos han lanzado una serie de cuestionamientos y de anuncios que lo único que hacen es meterle miedo a la sociedad civil."

Por lo demás, resalta, esas capas de alto poder son responsables sólo de aproximadamente 3% de los delitos cometidos en el país, que son los del fuero federal. El resto es de competencia estatal, donde, desde su perspectiva, los gobiernos están dejando de hacer su trabajo: "Quieren que la federación venga a hacer lo que les corresponde".

"Son hechos que los ciudadanos están viendo. Acaban de ver los operativos con policías detenidos en Michoacán, Morelos, Veracruz, Nuevo León.

¿Cómo llegamos a esto?

Para Sierra Michelena, el problema tiene raíces tan profundas que están en la misma formación histórica de la nación mexicana. A su modo de ver, la falta de auténtica democracia y el control del país por un reducido grupo de poderosos por muchos años, necesariamente dejaron su impronta en lo que hoy padecemos.

Ubica dos años clave separados por 40 años: 1928 y 1968: en el primero, con Plutarco Elías Calles a la cabeza, se da línea para que tanto la seguridad nacional como



Rogelio Sierra:
"Necesitamos
un Estado
de Derecho
verdadero"

la impartición de justicia tengan un enfoque político, y con ello se arma una serie de alianzas y arreglos no institucionales que empezarán a resquebrajarse en 1968, cuando muchos grupos tolerados o controlados se salen del carril.

"Muchos de los que participan en el 68 dentro de las mismas policías son los que ahora tenemos dentro de una cadena de organismos no claros y metidos en muchas porquerías de nuestro país. Me refiero a jefes de la policía de aquellas épocas, y luego viene lo que fueron dejando consecutivamente Luis Echeverría y José López Portillo, con gente como el "Negro" Durazo, que implanta un sistema de corrupción gigantesco que permea como si fuera el mejor producto del mercado."

La descomposición se dio como una enfermedad degenerativa acelerada, y se vería replicada en las instituciones de impartición de justicia, los ministerios públicos y los juzgados.

En la visión del promotor de Ángel Ciudadano, el caldo de cultivo se alimentó también con la llegada a México de numerosos grupos que directa o indirectamente contribuyeron a la descomposición institucional y social actual. Lo mismo trae a colación a etarras que a políticos extranjeros que se entrenaban o conspiraban aquí por intereses ajenos a México.

Había un acuerdo tácito: "Te dejamos vivir aquí en paz, pero no te metas en mi tierra". Sin embargo, tarde o temprano tenía que acabar: "Ahora estamos sufriendo también por ser permisivos con ese tipo de grupos, y todo eso está empezando a reventar porque ya no hay el control de antes."

Mientras tanto, muchos de los grupos con actividades ilícitas se han fraccionado por diferentes causas, como las extradiciones de narcotraficantes. "Cuando agarras a un capo, no sube al mando el más inteligente, sino el más fuerte, y entonces la violencia que se genera es impresionante."

Avances con claroscuros

Rogelio Sierra Michelena refiere que hay Estados que han hecho muy bien su trabajo, como Puebla y Colima, de la misma forma que el desempeño del Gobierno Federal ha sido sobresaliente en algunas entidades, pero en otras “no tiene ni pies ni cabeza”.

“Hace año y medio que venimos trabajando en Cancún. Desde entonces mandamos el mensaje —ahí están las notas de periódico— de que la plaza se iba a perder si no le metían la mano rápido. El Gobierno Federal hizo un pequeño operativo, pero lo retiró. Hoy tenemos a grandes mafias metidas en Quintana Roo. Hemos dejado que ahí se haga lo que sea, y hoy te encuentras de todos los colores y sabores: se habla de la mafia cubana, la rusa, la venezolana, los zetas, La Familia...”

Para el empresario, la evaluación de las acciones federales es buena, pero la actuación todavía insuficiente. “No puedes limpiar la calle si no barres la casa primero, y es lo que apenas se está empezando hacer: a combatir con áreas de inteligencia que comienzan a funcionar y a moverse porque ya estás encontrando y quitando a quienes pasaban la información.”



Firma de convenio de colaboración de los programas Ángel Ciudadano y Vecino Vigilante con el Gobierno del Estado de Morelos. Con la presencia del Gobernador de ese estado, Marco Antonio Adame Castillo, el Presidente Felipe Calderón, el Secretario de Seguridad Pública, Genaro García Luna, y por parte de Coparmex, Rogelio Sierra Michelena y Juan Carlos Salgado Ponce, presidente del Centro Empresarial de Morelos.

El problema, acota, es que se perdió un tiempo precioso en el asunto, ante la autodefensa previsible tanto del crimen organizado como de las secciones coludidas en las fuerzas del Estado, que buscan decir en voz alta “no se metan aquí”: “Cuando acorralas a un perro, te muerde, y eso es lo que está haciendo el narcotráfico y el crimen organizado. Están tirando con todo.”

En un balance final, el saldo es positivo: “Hay una violencia que no existía antes, pero si tú tienes que poner el orden primero, es necesario mover la caja.” Afortunadamente, ahora hay acuerdos y leyes y ya no sólo expresión de voluntades, explica. Ahora se establecen con claridad las obligaciones y responsabilidades de cada quien: “En los últimos 10 años hemos gastado 100 mil millones de pesos en seguridad pública. ¿Dónde quedó ese dinero? ¿De qué ha servido? Ni siquiera había una ley para saberlo y que entregaran cuentas. Ahora ya la tenemos.”

“Imaginemos que esta es una casa antigua en la que te vas dando cuenta que muchas de las vigas están podridas y hay que cambiarlas, al igual que las lozas y muchas otras

cosas. Hay que arreglar y pintar, pero apenas estamos trabajando en el techo podrido. Yo calculo que este es un proceso de aproximadamente entre seis y ocho años, y eso si llevamos este ritmo y no lo cambian.”

Si es así, podemos esperar un cambio radical en las policías, afirma. Pero no sería suficiente, pues debe hacerse lo mismo en el caso de los ministerios públicos y los juzgados, donde no se ve esa iniciativa ni ritmo. “Se habla de los juicios orales en México, pero si no cambias por ley la función del ministerio público, no pueden funcionar. Hoy por hoy, de cada 10 detenidos, solamente el 0.04 entra en la cárcel y dos salen preliberados. Quiere decir que es buen negocio para los delincuentes, porque en el remoto caso de que los atrapen, lo más seguro es que no les toque que los encarcelen.”

¿Y la ciudadanía?

Rogelio Sierra Michelena pone sus mayores esperanzas en la participación ciudadana, precisamente el área en la que concentra su trabajo. Un objetivo primordial es darle argumentos, datos y vías de organización para hacer que su voz se eleve hasta un poder transformador.

“Siempre insistiremos que cuando elegimos a un candidato que se convierte en nuestro gobernante, lo estamos contratando y le tenemos que pedir cuentas. En nuestro país, en lugar de eso, les pedimos permiso. Nos da miedo exigirles, y eso es algo que tiene que cambiar.”

Lo que no puede ser, subraya, es que subsista la malsana actitud de “¿yo por qué?”. En México se requiere un cambio de actitud radical, lo que no significa pasar de un papel pasivo a la sinrazón del llamado “México bronco” o a la queja efímera. Con hablar con claridad ya sería bastante, apunta.

Los ciudadanos, en general, tienen que ver más allá de sus intereses personales y de grupo: “Nos sentimos contentos porque hemos hecho tres marchas de la seguridad en 10 años. En España las hacen diario. Cuando un etarra mata a alguien, salen millones.”

No son marchas violentas, sino de corazón, en las que la sociedad se hace sentir, destaca el entrevistado. “En México no hemos sabido aprovechar nuestro gran talento para eso, porque nos educaron para ser obedientes, no emprendedores.”

No obstante, a su modo de ver, esa situación afortunadamente está cambiando: “Los mexicanos ya no se quieren quedar quietos, porque les están tocando la única fibra que los mueve: su familia.”

Se está conformando una red social importante que, desde el punto de vista de este promotor ciudadano, tiene que apuntalarse a base de valores y principios, por un lado, y de claridad sobre el terreno que pisamos y adónde queremos ir.

“Si perdemos el núcleo familiar y el ordenamiento de lo que estamos haciendo, este país no tiene remedio. Si dejamos que nos venza el interés particular, no llegaremos a ningún lado.”

Con esa idea, el proyecto Ángel Ciudadano y la Comisión de Seguridad Pública de Coparmex concentran gran parte de sus esfuerzos en generar documentos de capacitación que puedan dar cohesión y sentido a los grupos sociales. Tan sencillo como poder exigir y defenderse con las armas que da la Constitución.

“Actualmente, por falta de conocimiento no sabemos qué pedirle a las autoridades. Domina el miedo o la mordida rápida.”

Ángel Ciudadano: calle por calle

Si todo va conforme lo planeado, el programa Ángel Ciudadano llegaría a tener alrededor de 3 millones de adscritos en un plazo de seis años, según estima Rogelio Sierra Michelena, fundador, junto con otros ciudadanos y la Comisión Nacional de Seguridad Pública de Coparmex, de esta iniciativa para encausar y promover la participación ciudadana.

En el programa se utiliza un refrán conocido para describir la esencia de su trabajo: para que la gente mala triunfe se necesita que los buenos no hagan nada, así que hay que hacer mucho.

El proyecto tiene, básicamente, tres prioridades: aumentar la denuncia, capacitar y dar seguimiento. Nació en la ciudad de Puebla, donde hasta ahora está su sede. Ahí comenzó el trabajo de arropamiento a víctimas y denunciantes, así como la formación de redes sociales. Pronto estrenarán un *call center* y seis salones de capacitación, además del nacimiento del Instituto de Capacitación Nacional Ciudadano.

Además habrá más apoyo de psicólogos y abogados, así como un portal de Internet para subir videos y hacer reportes anónimos, para lo cual también se trabaja en una alianza con YouTube, de la mano de Alejandro Martí y la organización que preside, SOS (Sistema de Observación por la Seguridad Ciudadana).

La intención es tener toda una red social organizada, más que salir en los medios de comunicación. Por ahora, el programa está operando formalmente en Puebla y Cancún, y próximamente lo estará en Mérida, el estado de Morelos y el Distrito Federal. De acuerdo con los promotores del programa, los gobiernos de los estados están muy interesados en arroparlo. Con eso y más trabajo empresarial, calculan que en un plazo de seis meses podrían montar aproximadamente ocho ó nueve Ángeles Ciudadanos.

Mientras tanto, SOS sumará la red social que se ha generado hasta el momento para ejercer mayor presión para efectos de cambios nacionales necesarios, mientras el programa que nació en gran medida a partir de la Comisión Nacional de Seguridad Pública de Coparmex, que preside el cancanense Hernán Cordero, se concentra en trabajo de campo, con el soporte de sus 13 comisiones de trabajo especializadas.

Ángel Ciudadano trabaja desde el núcleo familiar, y lo mismo se vincula con colectivos vecinales que con universidades. Recorre calle por calle para analizar cuáles son los problemas de seguridad pública específicos en cada una, bajo la premisa de que el problema es por calles, no por colonias.

La información fluye desde la sociedad e incluso de denuncias de funcionarios que trabajan dentro de las policías. Ángel Ciudadano toma la información y la lleva a los destinos idóneos, para luego medir quién realmente actúa y quién no. La clave es generar una red de confianza.

“Tenemos muy buenos mandos policiacos, a pesar de todo lo que se escucha, pero en medio de la porquería que existe, no pueden hacer su trabajo como debe ser”, dice Rogelio Sierra. “Nosotros lo que tenemos que hacer es apoyarlos. Una de nuestras comisiones es la de los policías, para brindarles arropamiento y certidumbre”.

El rol del empresario

Rogelio Sierra ve al empresariado, en general, atemorizado y tibio, cuando su actitud, históricamente, ha sido punta de lanza para salir adelante de los entornos más adversos. “Comenzando por muchos de casa, nos falta fuerza; todo mundo se siente con miedo a que le pueda pasar algo, pero en este mundo, para cambiar las cosas no puedes sentirte seguro todo el tiempo.”

El activista resalta que Coparmex, en sus 80 años de existencia y contra todas las amenazas, siempre se ha caracterizado por su libertad y fuerza para trabajar por el bien común, lo cual tiene que salir a flote en estos momentos difíciles. “Nos hace falta mayor fortaleza, decisión y arropamiento entre nosotros mismos.

“Entiendo lo que pasa: nos toca viajar por todo el país y ver las amenazas. Han sido muchos los chantajes o secuestros, pero cuando tu cedas ante el crimen organizado o un delincuente común, más que negociar, te estas entregando completamente. Es como los gobiernos que creen que pactan: lo único que están haciendo es entregar a sus gobiernos y a sus estados.”

Lo primero, dice, es tomar la situación muy en serio. “Como le pasa a muchos, hasta que no les toca en lo personal, no se deciden meter. Lo que venimos promulgando es que no te necesita pasar algo para que seas preventivo y te intereses por el tema. La historia nos ha dicho durante muchas generaciones que aquellos que no defendieron a tiempo lo suyo, lo pasan luego mal.

“Pregúntale a Cuba, a Venezuela, a mucha gente a la que le dio miedo meterse porque era más seguro estar encerrados en sus casas que hacer un trabajo social. Hoy están pagando unas consecuencias impresionantes.”

A un año del Acuerdo por la Seguridad, la Justicia y la Legalidad

Rogelio Sierra Michelena tiene, en principio, una visión positiva de los compromisos que se firmaron hace un año, como algo que va marcando un paso que antes no existía. Sin embargo, destaca que para los acuerdos no fue consultada la sociedad muchos de los temas.

“Son una red técnica de las policías y le pidieron a la sociedad civil que la avalara. Hoy se están empezando a cumplir algunos puntos, y aunque hay muchas debilidades en varias áreas, yo creo que hemos avanzado bien.”

A los ojos de los ciudadanos, la preocupación es que los resultados no son tan claros, pero hay que entender que “estamos en medio de todo”, dice.

“Debería haber órganos en donde exista una supervisión de la sociedad civil con profesionales y áreas académicas, y no dejar que los mismos integrantes de las policías, que tienen intereses creados, hagan los análisis.”

Entre los avances, destaca los que se han hecho en la reconfiguración de las policías a nivel nacional y en las estructuras. Entre los grandes pendientes, no ve pasos importantes en materia de ministerios públicos ni de jueces.

“De nada sirve que exista una policía que capture, si existen jueces que dejen soltar a todos. Yo creo que en México estamos muy atrasados en esto”.

En cambio, remacha, una sociedad que tiene el coraje de poner en su lugar a los malos gobernantes y en la cárcel a los delincuentes, con valores y principios muy firmes, no hay quien lo tire: más que millones y ejércitos, para cambiar un país se requiere de ejemplos que vayan en ese sentido y se repliquen.

¿Y la Coparmex?

Rogelio Sierra Michelena es un enamorado de Coparmex, convencido de que puede y debe jugar un papel relevante para cambiar el estado de cosas actual en México: “En Coparmex nunca se habla de negocios, porque siempre se está hablando del bien común, de qué temas son importantes para el país. Esa es la diferencia entre nosotros y muchos otros.”

Para el entrevistado, la Confederación siempre debe ser alguien que está en una especie de oposición sana y responsable que nunca se debe de relajar. “Hemos hecho un gran trabajo, pero en este caso nos corresponde tomar el liderazgo que no ha habido en otro lado. A este país lo que le hace falta son líderes que hablen claro y muy fuerte. Desde Coparmex ese semillero se puede dar.”

De lo que se trata es de redoblar esos esfuerzos: “En Coparmex hay puro líder. Lo que nos está haciendo falta es encontrar cómo todos podemos hacer que por medio de ellos la sociedad tome su fuerza para que de defendamos más nuestra casa, nuestro entorno, nuestro trabajo y nuestro país.” **E**